

Volviendo a Poner la Mirada en Dios

“Señor, quiero volver a mirar hacia Ti”

Versículo clave: Hebreos 12:2 – “Puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe...”

Querido hermano, querida hermana,

Hoy comenzamos una semana muy especial de oración: una semana para volver a poner nuestra mirada donde debe estar... no en el cónyuge pródigo, no en el dolor, no en lo que falta... sino en Dios.

Muchos de ustedes han estado enfocados en el comportamiento del cónyuge, en los mensajes que no llegan, en las actitudes frías... y eso los ha desgastado emocional y espiritualmente.

Hoy vamos a hacer un alto. Hoy decidimos mirar hacia Jesús, el autor y consumidor de nuestra fe.

Hebreos 12:2 nos llama a correr esta carrera puestos los ojos en Jesús.

Eso significa que nuestra mirada interior debe estar fija en Él, no en las circunstancias.

Cuando miramos al cónyuge pródigo constantemente, comenzamos a sentir frustración, rechazo, temor, ansiedad...

Pero cuando miramos a Cristo, el alma se aquietá, el corazón se fortalece, la fe se activa.

Hoy vamos a orar para reenfocar el corazón.

Volver a mirar al Dios que no falla.

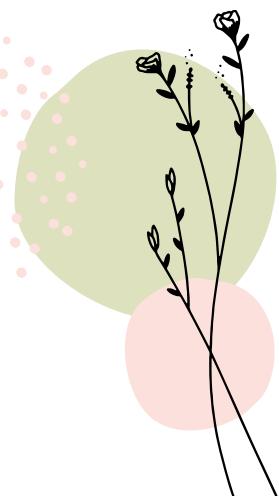
Padre amado

Hoy reconozco que me he desenfocado.

He estado mirando demasiado a mi cónyuge, a su rechazo, a su lejanía, a sus actitudes duras...

Y eso ha debilitado mi alma. Me ha robado la paz. Me ha llevado al cansancio y al temor.

Pero hoy, Señor, me vuelvo a Ti.



Quiero poner mis ojos en Jesús, no en la herida, no en la espera, no en la falta de respuesta.

Jesús, eres el autor de mi fe. Comenzaste una obra en mí y también la terminarás.

Te entrego mis emociones desordenadas, mis pensamientos obsesivos, mis análisis constantes.

Renuncio a mirar cada movimiento de mi cónyuge como si mi vida dependiera de eso.

Mi vida depende de Ti, mi restauración viene de Ti, mi esperanza está en Ti.

Espíritu Santo, sopla vida sobre mi mirada interior.

Abre mis ojos para verte obrando, aun cuando no entienda el proceso.

Endereza mi mirada, Señor.

Haz que vuelva a levantar mi rostro al cielo, como David decía:

“Alzaré mis ojos a los montes, ¿de dónde vendrá mi socorro? Mi socorro viene de Jehová...”

Hoy decido dejar de mirar al hombre... y mirar al Dios que transforma corazones.

Gracias porque me recibes con ternura, porque no me juzgas por haberme distraído.

Me restauras con amor. Me llamas con misericordia.

Y yo respondo: “Aquí estoy, Señor. Vuelvo a mirar hacia Ti.”

En el nombre de Jesús. Amén.

Declaro hoy con fe:

“Mis ojos no están en el problema, están en mi Dios.

No espero de una persona, espero del Señor.

Jesús es el centro de mi esperanza y mi paz.”

Dios te bendiga.